38 40



RELACION

PVNTVAL Y VERDADERA EN QVE SE QVENTA EL Suceſſo que ſe ha tenido en la empreſſa de San Feliu, gouernada, y executada por el Sereniſſimo ſeñor Don Iuan, aſsiſtido del Duque de Alburquerque, Capitan General de las Galeras de Eſpaña, y del Marques de Bayona, de la Eſquadra de Sicilia, Lunes a 17. de Iunio deſte año de 1652.

AViendoſe reducido à Aſſedio la empreſſa de la ciudad de Barcelona (en que, por el diſcurſo de vn año entero, combaten la conſtancia de los ſitiadores, y la obſtinacion de los ſitiados) ſe ha reconocido la ſuma dificultad de poder cerrar enteramente, y quitar los viveres a vna Plaça, que demas del gran circuito de tierra, tiene en ſu fauor vna playa de mar, caſi impoſsible de cerrar. Con eſta conſideracion, y con la experiencia de lo que cada dia iva entrando en pequeñas embarcaciones, no ſolo para el ſuſtento, ſino para el regalo de los ſitia-

sitiados, se pensò, con toda la aplicacion, y cuydado en procurar quitarles este aliuio: mas siendonos contrario el tiempo, y la frequencia de Puertos, y de puestos, que Catalanes ocupã, en toda la costa, en cada vno de los quales podian doblarse; y esperando la coyuntura de vn viento gallardo, introducir sus embarcaciones en Barcelona, se ha padecido todo lo q̃ se dexa considerar, mayormente auiendo tardado en boluer de Italia nuestras Galeras desde Setiembre hasta Iunio. Pero no tan presto fueron llegadas à incorporarse con la Armada, quando el Señor D. Iuan resoluio executar lo que muchos dias antes auia meditado, comunicando la forma, y encargando la disposicion al Duque de Alburquerque. Escogieronse para el intento catorce Galeras, en que se embarcaron mil y docientos infantes, y quarenta caballos, gobernados por los Maesses de Campo Don Gaspar de la Cueua, hermano del Duque de Alburquerque, y Don Christoual Caballero, y el Capitan Don Antonio de Zuñiga. Mucho tiempo ha que se tenia entendido, que en el Puerto de San Feliu se iva juntando gran cantidad de prouisiones, y de embarcaciones à proporcion, para introducir desde alli vn socorro Real; o fuesse al abrigo de la Armada de Francia, y Portugal (esperada en vano tanto tiempo de los Catalanes, y prometida tantas vezes de las Gacetas) o fuesse emprendiendolo por si mismos.

Resuelto, pues, por el Señor D. Iuã, à emprender el hecho: buscãdo al enemigo dẽtro de sus propias defẽsas, zarpò Domingo à diez y seis, y llegando vna hora antes de anochecer, se pudo reconocer la disposiciõ del Puerto, las fortificaciones de tierra, el numero, y sitio donde estauan las envarcaciones, y la parte por donde se debia hazer la marcha: y en anocheciendo passò su Alteza cõ todas las galeras à vna cala, distãte

de

de S. Feliu,dos millas,à la parte de leuante: y auiendo desembarcado la gente con felicidad,marchò endos trozos. Llebava la vanguardia, con quatrocientos hombres,el Maestre de Campo D. Gaspar de la Cueua,y la retaguardia el Maestre de Campo D. Christoual Caballero,con seiscientos. Diòse orden à D. Gaspar de acometer à vn trincheron, que el enemigo tenia à la entrada del Puerto por la parte derecha, guarnecida de mosqueteria, y que al mismo tiempo Don Christoual Caballero envistiesse al Burgo del lugar, para franquear la marina. Dadas estas ordenes, y dispuesta la marcha,nauegarõ las galeras à la buelta del Puerto,y vnos,y otros llegaron à la punta del dia,casi à vn mismo tiempo. Envistiò el trincheron D. Gaspar de la Cueua,y auiendole ganado, y hecho la señá que se le auia ordenado; el Marques de Bayona con su Capitana,y otras quatro galeras entrò en el Puerto, seguido del Duque de Alburquerque con otras cinco,mientras el Señor D. Iuan, con la Real,y las restantes,franqueaua vna colina en que està el castillo de Santelmo,y vna bateria que el enemigo tenia à la lengua del agua à la vanda siniestra. Reconociòse gran cantidad de Tartanas, y Saetias, que abrigadas de quatro baterias de tierra,de cantidad de pedreros,y de mosqueteria, se prepararon à vna gallarda defensa; pero envestidas de nuestras galeras con incomparable valor, y auiendoseles franqueado los costados, ganando las fortificaciones del enemigo, fue puesto en total desorden,y començadas à remolcar las Saetias à tiempo que envistiendo el Maestre de Campo D. Christoual Caballero con los arrabales del lugar,aunque no sin sangre,los ocupò,y se hizo dueño de la Marina. Sacaronse veinte y nueue Saetias cargadas de trigo, harina, y otros bastimentos; quemaronse otras doze varadas en tierra,con mas de

otras

otras setenta embarcaciones pequeñas; vnas cō carga; y otras sin ella; quemaronse onze almagacenes de diferentes generos de bastimentos; Talaronse los campos, y quemaronse todas las mieses en las eras; y en suma se afirma, que segun el computo que hazen los prisioneros, perdiò el enemigo mas de nouenta mil quarteras de trigo, doze mil quintales de arroz, ochocientas cargas de vino, diez y seis mil quintales de vacallao, con otra gran suma de bastimentos de todos generos, y mas de cien envarcaciones, las quarenta de guerra, las mas con seis pieças de cuchara; y catorce pedreros, y la que menos con diez; aunq̄ todas estuviessen guarnecidas con mas de seiscientos marineros armados de bocas de fuego.

Puedense aguardar con seguridad los primeros auisos del campo, porque afirmando las cartas de ocho de Iunio, q̄ auia veinte y tres dias que no entraua genero de socorro en Barcelona, y que en la ciudad se padecia, con falta de todo sustento: y auiendose despues acà, no solo guardado la mar con el mismo cuydado, mas hecho sentir al enemigo vna tan gran perdida, que le quita hasta la esperāça de mātenerse, es facil discurrir el sumo aprieto à que se verà reducido, y la probavilidad, con que mediante la Gracia de Dios, se conseguirà el deseado fin de tan grande, tan importante, y tan gloriosa empressa.

Con licencia. En Madrid, por Diego Diaz de la Carrera, Impressor del Reyno.